

Desde la cámara vítrea, con humor... (3)

Ignacio Navascués

Traducciones Dr. Navascués, Madrid (España)

Réquiem en LA mayor [de Ioa Nesra]

El día 24 de febrero del año de gracia ingresaba en el hospital de la localidad el cadáver de la otrora afamada viuda. Los médicos nada pudieron hacer para salvar su vida. Dicen que la mataron por la espalda, la crucificaron y la lapidaron sin motivo, la ultrajaron con siniestra crueldad, la despellejaron, la zarandearon, la voltearon, la violaron y la sajaron a placer hasta que, obnubilada y exangüe, exhaló su último aliento. Los más allegados, las personas de la calle y los vecinos aún tuvieron tiempo de escuchar sus últimos suspiros *in articulo mortis*: Por favor, no la olvidéis.

Tan solo unos lustros antes, El y La, en la cima de la estampa y bienestar sociales, formaban una familia muy unida. Luego, los avatares del destino –la economía del lenguaje hegemónico, tal vez– urdieron una trampa mortal y todos sus predios fueron desplumados por la fuerza. Cierto es que El se opuso con energía y vigor y que La luchó con denodado coraje, mas don Maravedí de la Ceca pudo y puede siempre a la razón.

No me arrojéis de los prospectos, no me excluyáis de los mensajes publicitarios, aún puedo servirlos, os lo ruego, se quejaba con amargura El, poco antes de expirar. Los galenos, atónitos, al escuchar estas palabras, se miraban y decían: «Es la fiebre, sin duda. Está delirando.» Su fiel compañera, La, sabía muy bien de su dolor. Ella también había sido ferozmente perseguida y el quebranto y los sollozos solo entumecían frente al lecho de su inseparable El.

Cuántas noches, al calor del hogar, habían comentado: «Nos echarán de las escuelas, nos alejarán de las gramáticas, dejarán de nombrarnos, ¿te das cuenta? Ni siquiera nos tirarán al cubo de la basura. Simplemente, desapareceremos.» En los últimos años de su vida, La tuvo que mudar varias veces de domicilio ante el temor de un asalto umbrío con armas biotecnológicas.

Todas las noches recibía mensajes anónimos en el contestador con sórdidas amenazas de muerte:

«¡Hora es ya, partícula, de abonar campos y sorber crisantemos! ¡Purguicilina no salvará, lutamínico tampoco! ¡Mercado pervive, técnica gana! ¡Produsman ayer arde best, vieja mugrienta!»

†
Rogad a Dios en caridad por el alma de
LA,
fallecida el día 24 de febrero de 2001.

Su desolado esposo, EL, quien la precedió en tan doloroso trance, sus desdichados y desheredados hijos e hijas confían en que todos los que la conocieron la lleven y la conserven en su memoria por los siglos de los siglos.
Amén.

Me pregunto si tan determinado estaba el sino de este artículo.

Firmado: Ioa Nesra, aquel sublime y melancólico compositor, a quien extraños hados vedaron la degustación de productos tan apetitosos como los de la compañía McDonald's. Clara era su intención.